

# EL CONTEMPORANEO.



Madrid.—Sabado 21 de Junio de 1862.

PROVINCIAL.—15 rs. al mes y 45 el trimestre; pero es indispensable poner el importe en la Administracion por una persona, ó enviárselo directamente en letra, libranza ó sellos de correos, porque las suscripciones indirectas en las Administraciones de Correos y Principales librerías, ó girando esta empresa contra el suscriptor, cuestan 50 rs. el trimestre.—Ultramar 80 rs. trimestre, y Etrangero 20 rs. al mes.

Año III.—Núm. 454.

MADRID.—12 rs. al mes en la Redaccion, Administracion y demás oficinas del periódico, establecidas en la calle de Trágueros (Prado) núm. 20, entresuelo.—También se suscribe en las librerías de Bailly-Builliere, calle del Príncipe, núm. 44; Cuesta calle de Carretas, número 9; Lopez, calle del Carmen, núm. 29; Durán, Carrera de San Gerónimo, y en todas las demás principales librerías de esta corte.

Edicion de Madrid.

MADRID.

20 DE JUNIO.

La Correspondencia dice con el mayor entusiasmo que ya está terminada la guerra de Africa. Después añade, como por vía de apéndice, y sin duda para hacer reír al público: «La historia dedicará una de sus más brillantes páginas al caudillo que ha dado rápida y gloriosa cima á tan grande empresa.»

«En qué país vivimos? ¿Creen los vicalvaristas que escriben para tontos, ó se figuran que la historia será una especie de periódico ministerial?»

Toda la satisfacción del vicalvarismo consiste en que parece que se ha arreglado el asunto de límites en Melilla.

Lo de rápida y gloriosa, son los adjetivos colocados con tan poca fortuna, que hasta es posible que si los lee el caudillo, le salgan los colores al rostro.

La rapidez de la cuestion de Africa consiste en haber empleado cuatro meses para ir desde Ceuta á Tetuan, y dos años para cobrar la mitad de la indemnizacion de guerra, que no cubre ni con mucho los gastos y los sacrificios.

La gloria la encontraremos sin duda en las célebres notas del Sr. Calderon Collantes, y en su consecuencia natural, que es el abandono de la ciudad santa de los marroquíes.

De modo que el caudillo puede estar completamente satisfecho y La Correspondencia segura de que la historia le reservará una de sus más brillantes páginas.

Quédate cada cual con sus ilusiones, mientras el país se queda con sus calamidades.

Entre estas, es la mayor de todas el ministro de Estado, que gracias á su habilidad diplomática, nos ha puesto en las cuestiones extranjeras poco menos que en ridículo, y aun tiene el orgullo de creer que su política salvará la patria.

Ultimamente, parece que el embajador francés ha leído al Sr. Calderon una nota bastante grave sobre los sucesos de Méjico; pero el órgano del gabinete dice que la entrevista fué satisfactoria para el país, y que la nota no tiene nada de alarmante.

Para los vicalvaristas todo es satisfactorio, y no hay cosa que les alarme, como no sea algun rumor de crisis que haga temblar los destinos de la situacion.

Si los asuntos interiores traen peligros al país, si las cuestiones extranjeras ofrecen inevitables conflictos, á los vicalvaristas no les importa ni les dá el menor cuidado.

Mientras el conde-duque pueda repetir que tiene la confianza de la corona y de las Cortes, que es lo mismo que tener la sartén por el mango, nada son ni nada significan los conflictos y los peligros.

Ignoramos si les gustará el parte telegráfico de Londres, segun el cual ha declarado el gabinete inglés que no abandona á la Francia en Méjico, pues conforme al convenio, únicamente debia enviar soldados de marina, que se retiraron despues porque no habia peligro alguno inminente de conflicto con los mejicanos.

No les parece á los ministeriales que eso significa echar el muerto sobre nosotros, dejándonos la responsabilidad de lo que pueda suceder? Pero lo peor es, que lo que dice el gobierno de Londres lo vienen diciendo desde el principio los periódicos independientes de Madrid.

Hoy ha habido Consejo de ministros; ignoramos si será para ocuparse de las cuestiones pendientes ó para acordar la concesion de alguno que otro empleo.

Tampoco sería difícil que se hubiera tratado de enviar relevo á la capitania general de Cuba, porque parece que el duque de la Torre está decidido á venirse cuanto antes, aunque tenga que dejar en su puesto al Sr. Gasset.

El general Dulce aguarda ese destino como el santo advenimiento, y no es probable que el conde-duque deje de complacerle, aunque no sea mas que en memoria de los buenos ratos que proporcionó al país la íntima amistad de ambos señores.

Esto no impide que reconocamos los merecimientos del Sr. Dulce para la capitania general de Cuba, como reconocemos los del Sr. Bugallá para la fiscalia de imprenta, á pesar de cuanto se le ocurra en contra al Sr. Madoz.

A cabóse en el Congreso la importante discusion sobre las cosas de Méjico; pero las cosas de Méjico no se han acabado; las consecuencias están pendientes sobre nuestras cabezas como una punzante y cortadora espada suspendida de un hilo y oscilando al empuje de encontrados vientos. Dios solamente sabe cuál será el viento que sopla en el instante en que llegue á romperse el hilo: ese viento será la causa determinante de la caída de la espada, la cual irá á clavarse y herir allí donde la Providencia lo ordene ó lo permita. Y á propósito usamos de esta doble expresion, porque la Divina Providencia ordena cosas tales cuando el criminal há de recibir castigo, y las permite cuando para altos fines conviene que el inocente padezca.

No se ha de inferir de aquí, sin embargo, que si las consecuencias de los desastres de Méjico caen sobre España, entendemos nosotros y damos por sentado que la nacion toda se hallará en el caso arriba supuesto del inocente que sufre. Nada de eso. En el rigor inflexible de la buena lógica, difícilmente podría demostrarse que un pueblo es de todo punto irresponsable de los desastres que le acarrea un mal gobierno; y esta completa irresponsabilidad, es menos demostrable todavía

en nuestro país y en nuestro tiempo. En los Estados de la Puerta Otomana, por ejemplo, no deja de haber disculpa para el pueblo en casos semejantes: la forma de su gobierno, las preocupaciones arraigadas en el corazón de todos los súbditos, hasta las ideas religiosas; todas estas y otras muchas cosas forman en su conjunto una montaña de obstáculos que impiden al pueblo el oponerse á los desastrosos efectos de una política desvariada, ó de una administracion, ya desatinada é irracional, ó ya impura. Pero los españoles no somos turcos: los españoles somos, ó creemos ser, un pueblo libre.

Nosotros y nuestros padres hemos trabajado con teson heroico, y derramado con prodigalidad nuestra sangre, por conseguir que la forma de gobierno menos imperfecta entre cuantas han acertado á combinar los hombres, viniese á regir el generoso pueblo que habita este territorio, por cuya integridad é independencia tan tenazmente hemos combatido siempre. Esta independencia fué atacada por un ciego usurpador, y al levantarse contra él unánime y terrible España entera, halló medio de trabajar simultáneamente en su regeneracion política. En el único rincón de la Peninsula en que la guerra nos dejaba algun espacio, allí se congregaron corto número de buenos patriotas para sembrar las semillas de la libertad. Germinaron estas en efecto, y con la atmósfera benéfica que á un tiempo caldeaban el sol de Andalucía, el entusiasmo del pueblo, y los multiplicados proyectiles de las baterías enemigas, brotaron sus primeros tallos y cubrieron el suelo del estrecho recinto gaditano, á manera de reducida almáciga, que habia de surtir luego á la replantacion de los principios liberales y estenderse por toda España. Tal era el vigor de su vegetacion y tan buena la savia de la nueva planta, que resistió á todas las tempestades suscitadas por la traicion y por el despotismo, y hasta á los huracanes de la guerra civil. Durante esta fué precisamente cuando se ahondaron mas las raíces del árbol constitucional, que habiendo sufrido ya hasta la poda conveniente, prometia crecer lozano, porque le daba benéfica sombra un tronco sostenido á tanta costa por los amigos de la libertad contra aquellos mismos que, llamándose idólatras del poder real, le combatian. Bajo ese venerado soto se mecía la cuna de la segunda Isabel, quién al empuñar el cetro en un solemne día de mayoría anticipada, vió ya grabadas en ese cetro, como ornamentacion de la corona, las máximas constitucionales que son base de las monarquías templadas.

Así se plantó, creció y estendió sus ramas entre nosotros el árbol de la libertad. Y si no fuera porque no están de moda las alegorias demasadamente prolongadas, al observar hoy su estado, le pintaríamos místico y decado, plagadas las marchitas hojas de asquerosa oruga, y raquítico al fruto de que nos habiamos prometido abundantísima cosecha.

Y aquí volvemos á nuestro pensamiento primero, y dejando el lenguaje metafórico, preguntamos sencillamente: ¿puede la conciencia del pueblo español absolverle de toda culpa en esto de haber dejado malograr el fruto de tantos afanes y sacrificios? Examinémoslo desapasionadamente.

Quejémonos con amargura de ver que cada día se van escatimando mas y mas nuestras libertades; ¿y por qué? ¿Fijemos los ojos en una de ellas, en la libertad de exhalar esta queja misma. ¿En qué y en quién consiste que la libertad de la prensa se halle coartada?

Si impresionados hoy por los sucesos recientes queremos indagar las causas que los han producido, ¿por qué se paraliza nuestra pluma y anda rebuscando circunloquios y formas artificiosas en que rebozar las mas útiles verdades? Porque sabemos que un agente del poder suspiraz aguarda estos renglones con el lápiz rojo en la mano, para mutilarlos á su capricho. Y este capricho del fiscal de imprenta, ¿en qué se apoya? En la arbitrariedad de un ministro llamado responsable. Y esa responsabilidad, ¿por qué no se hace efectiva, para castigar la arbitrariedad del ministro que sostiene el capricho del fiscal? Porque la responsabilidad la ha de exigir el Parlamento, y en el Parlamento tiene el ministro á su favor la mayoría. ¿Y esa mayoría ha caído por ventura de la luna? ¿No es producto de unas elecciones en las que tanta parte ha tenido lo que burlescamente ha dado en llamarse influencia moral? ¿Y en qué consiste ni puede consistir tal influencia, sino en promesas falaces y en falsas intimidaciones? Pues en verdad que no se necesita ni gran templanza para resistir á los unos, ni heróica fortaleza para despreciar las otras; sufra, pues, el peso de su desventura, quien no tiene ni virtud contra las seducciones ni valor contra las amenazas.

Por una cadena de eslabones bien enlazados entre sí, hemos venido á parar desde el lápiz rojo del fiscal de imprenta, hasta la artificial mayoría parlamentaria; esta es en efecto como el centro á donde van á confluir las tortuosas calles del intrincado laberinto en que nos hallamos. ¿Qué causa ha hecho estéril la reciente discusion sobre los asuntos de Méjico?—La mayoría. ¿En qué firme roca tiene asentado el pie ese ministro de Estado, que tan desastrosamente maneja los asuntos internacionales?—En la mayoría.

¿Quién acaba de remachar las cadenas nuevamente forjadas para atar al país á una prensa que nuestra Constitución quiere libre, y nuestro gobierno se empeña en que sea esclava?—La mayoría.

Y esta mayoría, que tantos males causa, y

tantos bienes impide; esta mayoría, por la cual no se castiga el presupuesto; por la cual no se mejora nuestra Hacienda pública; por la cual se retarda la prometida reforma aduanera; en la cual se apoya el militarismo; contra la cual se estrecha toda esperanza de remedio; esta mayoría que no discute, pero vota; que sorda á los clamores de los pueblos y á la voz de la razon, solo tiene oídos para la voz de modo; esa mayoría, á quien un orador de la oposicion desafió en días pasados á que le desmintiese si no era cierto que votado con el ministerio desahoraba sin embargo, en conversaciones particulares la conducta de sus patronos; esa mayoría, que está compuesta de españoles elegidos por otros españoles? Pues hénos ya otra vez aquí en la plaza central del complicado laberinto. Tal vez la mayoría del Parlamento actual, no piensa como la mayoría de la nacion; no es ya su representante ni su intérprete: verdad es que la opinion suya no es hoy la opinion pública.

No os fieis del silencio y aparente resignacion del pueblo. Vosotros, que así esterilizais los debates de la tribuna y poneis á la prensa una mordaza, no os ceguéis hasta el punto de desconocer lo peligroso de vuestra situacion.

No os ofusquéis vuestro orgullo, ni deis lugar á una explosion violenta, que destruyendo el soberbio alcázar de vuestra vanidad, nos envuelva á todos en sus ruinas.

Enemigos vuestros somos, pero leales: mal haréis en no seguir la antigua máxima que enseña á oír del enemigo el consejo.

Si la absurda duracion de vuestro encumbramiento os tranquiliza, tened presente que todas las cosas, aun las mas deleznales, duran hasta cierto momento, á saber, hasta el momento que precede al de su desquiciamiento y destruccion.

Quizá tambien pensareis que el pueblo, con el transcurso del tiempo, se acostumbra á la pesadumbre y sujecion del yugo; si tal imagináis, es que ignorais la historia. Pero nosotros la sabemos, y estamos dispuestos á repetiros sus lecciones. Así lo haremos otro día: por hoy, con lo dicho basta, si os dignais leerlos, y quereis entender lo que dejamos escrito.

Nuestros lectores recordarán que hace bastantes días un periódico de la oposicion hizo indicaciones de no pequeña gravedad, acerca de un contrato para el suministro del carbon mineral, necesario á los buques de la marina de guerra del apostadero de la Habana; el Sr. Salazar y Mazarredo, diputado, igualmente oposicionista, se ocupó despues de este asunto en el Congreso, rogando al señor ministro del ramo que remitiese al cuerpo colegislador el expediente que debia existir en la secretaría sobre este asunto. No habrán olvidado tampoco los que de ordinario nos leen, que el celoso diputado disidente formuló gravísimos cargos contra las autoridades que en este asunto han debido entender, porque, segun parece, se ha estado haciendo este servicio por el contratista cerca de dos años, despues de haber espirado el plazo por el cual se celebró la subasta; y habiendo despues ofrecido la misma casa suministrar ese combustible á precio mas ínfimo, computando el tiempo y las toneladas que en cada mes se han consumido, resulta un perjuicio de cerca de seis millones de reales para el tesoro.

Habia pasado algun tiempo y ya por haber surgido cuestiones graves, ya por estar enfermo el diputado que inició esta cuestion, no se habia vuelto á tratar de ella, cuando el lunes, con gran sorpresa nuestra, se dió lectura, y el Congreso tomó en consideracion, la siguiente proposicion de ley:

«Pedimos al Congreso se sirva acordar pase á una comision especial el expediente relativo á la contrata de carbones para el suministro á los buques de guerra del apostadero de la Habana, remitido por el gobierno al Congreso en 6 del actual.»

Palacio del Congreso 16 de junio de 1862.— Luis Hernandez Pinzon.—Rafael Cervero y de Valdés.—Joaquín Garrido.—Carlos Balleras.— Cayetano Cardero.—Luis de Arévalo y Gener.— Alejandro Shee Saavedra.

Como se vé, no solo es el primer firmante de ella y quien la presentó á la mesa un individuo de la mayoría y jefe de la marina nacional, sino que otros que forman parte de la hueste ministerial la autorizan tambien con sus nombres; este fenómeno es tanto mas notable, cuanto que al contestar el señor general Zavala á las palabras del Sr. Salazar, no solo disculpó á las autoridades que habian intervenido en este asunto, sino que manifestó la opinion de que el general Ribalcaba, aplazando por tanto tiempo la nueva subasta, habia obrado en uso de su derecho y procurando el mayor beneficio del Estado, ¿por qué, dijo el señor ministro, cuando espiró el plazo durante el cual se comprometió la casa Samá á verificar el servicio; la escasez de carbones era tal, que no se hubiese podido contratar el servicio sino á precios muy elevados. Pero despues usó de algunas palabras sumamente graves para el mismo funcionario.

Estas palabras, que no serian dichas sin algun fundamento, debieron tranquilizar á los diputados de la mayoría, y mucho mas á la mayor parte de los que, perteneciendo á ella, deben por la índole de los cargos que desempeñan estar enterados de lo que haya habido en este negocio; no ahora que ha pasado al dominio público, sino desde su origen y en todas sus incidencias. El señor Pinzon, que ha pertenecido á la junta consultiva de la armada, segun creemos, y los señores Arévalo y Shee y Saavedra, que son oficiales de la direccion general de Ultramar, no pueden desconocer ni el mas leve detalle de un asunto que

probablemente habrán estudiado en más de una ocasion.

¿Qué significa pues esa proposicion? El menos juíce comprenderá que envuelve una gravísima acusacion de inmoralidad contra altísimos funcionarios que hasta ahora, no solo han merecido la confianza del gobierno, sino los mas brillantes elogios por la conducta que han observado en el desempeño de sus funciones, y por lo tanto, su honra y la del gobierno está comprometida en esta cuestion, que es de aquellas que no pueden aplazarse ni eludirse sin que las sospechas que han hecho nacer se conviertan en una conviccion tan profunda como peligrosa para los que son objeto de ella.

Somos enemigos de los escándalos que siempre promueven esta clase de asuntos, porque sabemos que el bien que se consigue descubriendo y castigando á los autores de ciertos delitos, está compensado por la atmósfera de graves acusaciones en que se envuelve á la administracion en general, tomándose pretexto de ellas para producir trastornos de la mayor gravedad. Lo mismo en España que en el extranjero, así en la época presente como en las anteriores, á las acusaciones mas ó menos fundadas de con-usion y latrocinio lanzadas contra los funcionarios públicos, han seguido siempre gravísimos sacudimientos sociales ó políticos.

Si salir de este siglo ni de nuestra patria se puede presentar mas de un ejemplo elocuente; la rapididad de que se tachó á Godoy, fué motivo de los graves desórdenes de Aranjuez, y de Madrid. En 1848 los rumores sin duda infundados que por entonces circulaban, precedieron á los sucesos de marzo, y nadie ignora cuál fué el pretexto de la rebelion militar y de la revolucion política que fué su consecuencia en 1854.

Considérense estos sucesos y véase si todo el que sea amante del orden y todo el que crea que esos cataclismos, si disculpables alguna vez, son siempre funestos para las naciones, debe desear que no se produzcan las causas que los ocasionan, siendo entre todos la mas eficaz aquella que consiste en las acusaciones de inmoralidad y con-usion. Por esto no nos haremos nunca eco de ciertos rumores, aunque se atribuyan á nuestros enemigos políticos mas encarnizados, y por eso deploramos tener que registrar ciertos hechos que dan pábulo á esas terribles y peligrosas acusaciones; pero cuando acontece, nuestro deber nos obliga, aunque con repugnancia, á referir lo que despues de todo no es posible que permanezca oculto.

Ahora bien; si se recuerda el grandísimo número de fraudulencias y alzamientos que han tenido lugar en estos últimos años, y si á esto se agrega el sombrío aspecto que ofrece la proposicion que motivó este artículo, no podremos menos de sentir grandísima alarma y de pedir con las mayores instancias que se haga la luz sobre este negocio.

Apoderado ya de él el Congreso, no es posible que termine sus sesiones sin examinar asunto tan grave; estudióse el contrato celebrado con la casa Samá, averiguense las razones de la prórroga de veinte meses que se fué á sus obligaciones, sepase cuáles eran al terminar el tiempo para que primeramente se hizo, las condiciones y precios del mercado de la isla de Cuba, en una palabra, hágase la luz sobre este negocio, antes de que los diputados abandonen sus tareas.

Si por desdicha las puertas de la representacion nacional se cerrasen sin haber dejado completamente esclarecido este negocio, se abrirían de par en par las que contienen los vientos revolucionarios, y se espondría al país á gravísimos riesgos, sin que pueda tranquilizarnos esa confianza estúpida que algunos tienen en la fuerza para reprimir los desórdenes, porque cuando estos se apoyan en algun pretexto racional, suele acontecer siempre que influida por él la opinion, no se encuentra en el país la fuerza moral que es la base y el resort único de toda represion, si ha de producir resultado.

A fuer de adversarios leales de la situacion y de hombres que todo lo esperan de los medios que dá la ley para su triunfo á los que representan y defienden ideas que creen justas, escitamos al gobierno para que por cuantos medios estén en su mano, procure que se dilucide este asunto; porque como nadie ignora que en virtud del dominio que tiene en la mayoría, puede hacer que se prolonguen aun por muchos días los trabajos legislativos, si estos se suspenden antes de que se haya examinado el negocio de los carbones, recerán en el de sospechas, si no justas, verosímiles, de que tiene motivos para oponerse á la publicidad y dilucidacion de esta materia.

La union liberal adquiere cada día mas celebridad; sus hechos quedarán consignados eternamente para ejemplo de los gobiernos venideros. No hace muchos días que con una votacion de la Cámara popular se coartó la mas bella prerogativa de la corona, ó sea el derecho de gracia; ayer, al votarse algunos artículos de la ley de imprenta, vimos cómo en servicio del gobierno olvidan hasta las personas que menos debian el respeto á las leyes:

«Para ser magistrado se necesita, además de las cualidades que han de concurrir en los jueces en general; ser mayor de treinta años, y hallarse en uno de los siguientes casos: 1.º Haber servido por lo menos seis años en judicatura de primera instancia, habiendo sido en juzgado de ascenso, ó uno en juzgado de término: 2.º Haber desempeñado por igual tiempo una promotoría; ó uno menos, si los cinco hubieron sido en juzgado de término: 3.º Haber prestado servicios distinguidos en la formacion de los códigos, ó en otro cargo que suponga grandes conocimientos en la ciencia del derecho: 4.º Haber escrito alguna obra importante de jurisprudencia: 5.º Haber

explicado con reputacion en alguna cátedra de derecho por espacio de diez años, ó haber ejercido la abogacia en la misma forma, y por el mismo tiempo en los juzgados inferiores, y por un año menos en los superiores.»

Ahora bien; despues de la votacion de ayer, basta ser abogado y tener 25 años cumplidos para ser nombrado fiscal de imprenta; y los fiscales de imprenta, segun otro artículo de la misma ley, tienen la categoria de fiscales de audiencia ó sea la de magistrados.

De ahí y mas un ministro de la Gobernacion voluntarioso puede hacer en poco tiempo tantos magistrados como fiscales de imprenta quiera nombrar, puesto que está en su mano ascender de una plunada á magistrados á cuantos estudiantes quiera, sin faltar á la ley, con tal de que sean mozos aprovechados, capaces de aconsejar á su propio padre en forma de artículo de periódico.

Entre los 62 diputados que votaron esta sublime disposicion, se cuentan:

El Sr. Ferreira Caamaño, fiscal del tribunal de las órdenes.

El Sr. Auriolles, fiscal del Consejo de Estado.

El Sr. Calderon Collantes, antiguo magistrado de la audiencia de Madrid.

El Sr. Posada Herrera (D. Benito), presidente de sala de la audiencia de Madrid, y otros que no recordamos.

¡Oh sublime abnegacion de estos eminentes políticos!

Dos telegramas importantes se recibieron ayer tarde en Madrid.

El primero confirma la retirada de los franceses á Veracruz, despues de sufrir grandes pérdidas.

El segundo dá cuenta de que lord Russell, contestando sin duda á una interpelacion de lord Malmesbury, ha declarado en el Parlamento que Inglaterra retiró de Méjico sus marineros, únicos que se habia comprometido á mandar por el convenio de Londres, cuando no habia un peligro inmediato para los franceses.

Nosotros no celebraremos nunca las derrotas que puedan tener las naciones amigas de España: en la ocasion presente, no solo no celebramos, sino que sentimos la derrota de las armas francesas, porque fuimos á Méjico con Francia y porque de una parte están nuestros aliados de ayer, y de otra un gobierno á quien el nuestro llamaba abominable, y que ha sido la causa primordial de la comprometida situacion en que estamos, así en Europa como en América.

En cuanto á la declaracion de lord Russell, esperamos á conocerla testualmente, para emitir nuestro juicio; pero por el breve extracto que comunicó el telégrafo, creemos descubrir en ella el primer anuncio de un nuevo y completo acuerdo entre Francia y la Gran Bretaña acerca de la cuestion mejicana, al mismo tiempo que la intencion de hacer responsable al gabinete español de lo acontecido en Méjico despues de la retirada de nuestras tropas. Esto lo habiamos previsto, segun recordarán nuestros lectores, al saber la ida del conde de Persigny á Londres.

Todo en esta malhadada cuestion se conjura contra los hombres que tan torpemente la han conducido desde el principio al fin. ¿Cuántas veces todavia han de hacer un llamamiento á nuestro patriotismo, para que les ayudemos, con un silencio imposible, á enmendar errores que ya no tienen enmienda, sino á costa de la dignidad nacional!

Nuestro corresponsal de la Habana, en carta que la prudencia y Bugallá aconsejan condenar al olvido, nos dice que se esperaba allí recibir por el primer correo la noticia de la caida de gabinete Calderon-O'Donnell.

Como media entre los cubanos y el gobierno una distancia de tantas leguas, bien se ve que no le conocen todavia, y se hacen la ilusion de que se confesará vencido ante los fatales resultados de su política.

Tambien nos asegura el corresponsal, persona bien enterada siempre, que el general Serrano estaba resuelto irrevocablemente á presentar su dimision, si el gobierno aprobaba la conducta del conde de Reus.

Ayer hubo consejo de ministros. No sabemos de qué se tratará.

Además de las interpelaciones sobre Méjico en la Cámara de los lores que anuncia el telégrafo, en la de los Comunes ha anunciado lord Montagu que llamará la atencion de la Cámara sobre la política de la Inglaterra en Méjico.

Para mortificacion de los resellados, en estos momentos en que los unionistas procuran anonadarlos, por completo, escribe La Epoca: «El principio de esta situacion, las opiniones que en él se fundan, las leyes y los actos que de él se derivan, llevan, preciso es confesarlo, el sello conservador, y si este nombre no gusta, varíese, porque nosotros damos poca importancia á los nombres.»

Ni los resellados tampoco, por lo cual cobran y callan.

La Discusion contesta en los mismos términos que nosotros lo hemos hecho á ciertos cargos que los diarios del gobierno dirigen á las oposiciones: «Grande escándalo, dice, ha promovido entre los ministeriales el que las oposiciones no hayan querido abdicar su criterio individual en la cuestion de Méjico. Esto os probará que las oposiciones no son, como vosotros, que neo-católicos, moderados, progresistas, olvidados de vuestros principios, desoyendo la voz de vuestra conciencia, formais ahí un amasijo, un *totum revolutum*, una confusion, un caos, que ha de concluir ciertamente por pudrir al país, si no entra el orden y el concierto en ella por el gran re-





de gracias al ejército francés presentado por monseñor Dupanloup. El cardenal Morlot va á ser muy mal recibido en la corte. El sábado, en Fontainebleau, intentaba el general Montebello disculpar al arzobispo de París; el emperador le contestó: «Yo quería creerlo, pero el hecho es que ninguno de los obispos ha querido asociarse al voto de gracias que se me dirigía.» El príncipe Napoleón no marchará á Londres hasta fines de esta semana. Las noticias de Méjico han hecho bajar otra vez los fondos. Háblase del envío de 15,000 hombres. El general Donnai que conduce 1,200, no había llegado el 15 de mayo á Veracruz, y se calcula que necesitará diez días para trasladarse desde la costa á las alturas donde se encuentra nuestro reducido ejército: hay, pues, grandes inquietudes.

GACETILLA.

Boletín religioso. San Luis Gonzaga, y San Eusebio, obispo. Fiestas religiosas. Cuarenta Horas en la Iglesia de monjas del Sacramento, donde por la mañana habrá misa mayor con sermón, que predicará D. Pedro García, y por la tarde dirá la plática el Excmo. Ilmo. señor Claret. Continúan celebrándose las novenas del Sagrado Corazón de Jesús en San Luis, Italianos y Salesas Reales. En el Oratorio del Olivar se celebrará función á San Luis Gonzaga, predicando en la misa mayor don Juan Bolaños, y por la tarde en la novena del Sacramento Corazon, dirá la plática D. Carlos García Guisjarro. Visita de la Corte de María. Nuestra Señora de la Buena Dicha en su Iglesia, ó la de las Viñas en Italianos.

En el Correo de los Estados Unidos encontramos algunos detalles sobre un sangriento drama que ha tenido lugar en el Massachusetts, el cual por las circunstancias que le acompañaron es sin duda alguna de los mas conmovedores que se registran en los anales judiciales de aquel país. Hé aquí un ligero resumen del hecho. Enrique Pratt y una prima suya, que habitaban juntos en Oscoda, huyeron de la casa paterna para refugiarse en New-Ashford, donde llevaron á efecto su matrimonio, al cual hasta entonces se había opuesto con gran tenacidad su familia. Después de escrupulosas diligencias, el padre de la joven logró averiguar el punto en que se habían refugiado, y presentándose en él con un agente de la autoridad, intimó á su hija el orden de seguirle. Como el padre, á pesar de las súplicas de los jóvenes esposos, permaneció inflexible en su propósito de separarlos, apoyándose en las leyes del país, la muchacha dijo, que antes de marchar, supuesto que era inevitable, quería advertirle una cosa á su marido, para lo cual se retiraron solos á un gabinete inmediato.

Trascurrieron algunos momentos, pasados los cuales, el padre de la joven se determinó á cortar el diálogo que parecía prolongarse, y se dirigió al gabinete. La puerta estaba cerrada: llamó una, dos, tres veces á ella sin recibir contestación ninguna, hasta que inquieto ya con aquel silencio inexplicable le hizo saltar en mil pedruzcos. Al penetrar en el aposento, el espectáculo que se presentó á sus ojos pudo ser mas horrible. Los dos jóvenes, que habían preferido la muerte á una cruel separación, yacían por tierra en medio de un lago de sangre. Los socorros que se les prestaron fueron ya inútiles: ella estaba muerta y él no daba esperanzas de vida.

Enrique Pratt contaba apenas veinte años, y su prima, de la que según parece partió la terrible proposición de este doble suicidio, diez y siete.

Hemos oído contar un suceso recientemente acaecido, del cual podría hacerse con facilidad un buen apólogo. Hé aquí, poco mas ó menos, los términos en que lo nos han relatado: «Una pobre golondrina colgó su nido en la cornisa del balcón de una casa de campo inmediata á esta corte y con el nido hasta cuatro ó seis golondrinitos, fruto de sus coquetos de la primavera. Una gata, no sabemos de qué color, pero gata indudablemente, pues estaba á su vez criando un gatito, intriguado con el continuo *pipi pipi* de los pájaros, tomó la, no diremos santa, pero impertinente costumbre de colarse frente por frente del bullicioso albergo de la golondrina; sin duda recordando aquel famoso cantar que dice:

Me pondré donde te vea, para alegrarme los ojos, y que otra cosa no sea.

En este estado las cosas, y una tarde que la gata se encontraba en el sitio donde de ordinario se solía colar,

car mirando alternativamente ya al cesto en que dormitaba su chiquitín, ya al nido donde pababan las golondrinas, le dio gana á la dueña de la quinta, por cierto una de nuestras bellas y elegantes damas, de sentarse al balcón en compañía de su hija, muchacha de unos diez años, traviesa como ella sola, y guapa como su madre, que es todo lo que podríamos decir para encomiar su hermosura.

La golondrina miraba al gato, el gato á la golondrina, y la chica á los dos, cuando hé aquí que de pronto uno de los pajarillos, ya casi cubierto de plumas, se asoma al borde del nido, pugna por encaramarse en él, se encarama por último, y, lo que hace maravilla, prueba á volar, y hace una segunda edición del malaventurado Icaro.

Cae el pajarillo, dudándose todavía qué fue mas pronto, sin dar él en tierra ó dar en él el gato; la chica, compadecida, pugna por arrancar la víctima de la boca del verdugo; pia la golondrina madre, chillando que se la pelase el golondrinito hijo, dá voces la muchacha, ¡todo inútil! La gata, refunfuñando y encrespándose de cada vez mas, antes parece dispuesta á dejarse arrancar un diente que el pájaro. En este momento solemnemente melodramático, se levanta la traviesa chiquilla, como inspirada por una idea sublime, corre al cesto donde dormía el gato pequeño, lo coje, lo trae al balcón, hace ademán de arrojarlo, y la gata, menos heroica que Guzmán el Bueno, prefiere abandonar su presa á dejar perecer su hijo.

Algunas personas, nosotros entre ellas, preguntándole á la linda y traviesa muchacha, áhora principal en este pequeño drama, cómo había podido ocurrirle un recurso tan original, han oído de sus labios esta graciosa contestación: «Toma, porque me acordé del segundo acto de La Campana de la Almodaina.»

Segun Madoz, Bugallal un cura tiene en su ayuda. Es falso, señor Madoz! Bugallal no tiene cura!

El número 5 del tomo 3.º de la Revista Ibérica, publica los artículos siguientes:

- I. Estudios sobre la legislación española, por D. Eduardo Perez Pujol.
II. Estudios Romanos, por el doctor Berlanga.
III. Hieróglifos, ó esus templos, por S. P. M. Estacio de Veiga.
IV. Bibliografía.—Colombia y el Perú. Cuestion de límites, por Pedro Moncayo, por D. M. R.—Las Afortunadas: viaje descriptivo á las islas Canarias, por D. Benigno Carballo Wangüemert.—Compendio de Teología ó Brevis summa de fide, última obra escrita por Santo Tomás de Aquino, texto latino y traducción castellana, por D. Leon Carbonero y Sol, por C.
V. Revista de Portugal (en portugués), por Rueder.
VI. Revista política, por D. R. Alzugaray.
VII. Boletín de instrucción pública.—Sección doctrinal. El plan de estudios y la historia científica de España, por D. Gumersindo Laverde Ruiz.—Sección oficial. Personal.—Variedades.

Noches pasadas tuvimos el gusto de oír al guitarrista español Sr. Arcas, y es, en verdad maravilloso lo que aquel artista sabe ejecutar en su instrumento. En manos del Sr. Arcas, la guitarra canta, inspira ó llora, á voluntad del artista, que ha llegado á dominarla absolutamente; y tiene algo de fantástico el escuchar las mas escogidas piezas de los grandes maestros, y otras originales del Sr. Arcas, como arrancadas por un soplo invisible de aquella mágica guitarra. El Sr. Arcas dará muy pronto un concierto en el Conservatorio, y estamos seguros de que el público será de nuestra opinión.

Ayer recibimos la triste noticia de haber muerto en Granada la señora madre del Sr. D. José de Zaragoza.

Acompañamos en el sentimiento á nuestro querido amigo. No es extraño, Bugallal, que mil honores te den, pues siempre se paga mucho lo que nadie quiere ser.

Hará cosa de dos ó tres años, que á una persona muy conocida en esta corte, le robaron un reloj á la salida del teatro del Príncipe. El ladrón no pareció, aunque si hemos de decir la verdad, el sujeto á quien nos referimos no se dio tampoco mucha prisa á buscarle. Hace dos días parece que ha recibido una carta pesueta y una carta. En la cajita se hallaba el reloj, que volvía milagrosamente á sus manos, acompañado de una preciosa cadena de oro; la carta estaba concebida en los términos siguientes: «Caballero: hace dos años que instigado por la miseria, cometí una falta rotundamente el reloj. Yo esperaba poderse volver á V. algún día, y este día ha llegado al fin. He encontrado donde trabajar, he reunido algún dinero, lo he desempeñado, y en esa cajita se lo envío. Ahora solo me resta decirle á V. que me juzgara, muy dichoso si á título de resarcimiento acepta la cadena que me he tomado la libertad de ponerle, y me perdona.»

Esta originalísima carta no tiene mas firma que estas palabras: Un hombre que se arrepiente.

Por desgracia, de estos arrepentidos entran pocos en libra.

Parece que nuestros vecinos de allende el Pirineo, entre los cuales, dicho sea de paso, existen aun algunas preocupaciones tan ridiculas, que braham al verse juntas con sus grandes teorías revolucionarias, han dado en la flor de cometer fraudes y falsificar documentos, empleando los ardidés mas ingeniosos y á veces arriesgándose á arrostrar severas penas solo por agregar á su apellido la partícula de, que á lo que parece en Francia es signo infalible de nobleza.

Pero no es lo mas chistoso del caso el que algunas pobres gentes se afanan tanto por una cosa tan baladí, sino que el canciller de justicia, los procuradores imperiales y otra gran porción de personas que debían tener cosas mas serias en qué pensar, han tomado á pechos el asunto, que en la actualidad llueven las disposiciones y las leyes encaminadas á reprimir este abuso.

Dichoso país el nuestro, donde cada uno se llama como le parece; se pueden poner delante del apellido todas las partículas de la gramática y hacerse pasar por descendiente en línea directa del mismo Penapón del arremangado brazo, sin que se altere el orden público, ni la sociedad se sienta amenazada.

M. Ozanan, uno de los médicos de mas reputación en Europa, y el primero que comenzó á aplicar el cloroformo para conseguir la insensibilidad en las operaciones quirúrgicas, ha demostrado que el ácido carbónico produce igualmente la insensibilidad absoluta, sin que deban temerse las consecuencias fatales de los otros anestésicos empleados hasta el día.

Si es verdad, ya podremos definitivamente decir con aquel famoso estóico de Grecia: «Dolor, tú no eres mas que una palabra vana!»

Estamos conformes con las siguientes líneas de El Pensamiento Español: «Ayer tarde salió de la iglesia parroquial de Santa María, con el desorden de costumbre, la procesion general del Santísimo Sacramento.

Comisiones escasas de los sacramentales de las demas parroquias, una seccion de acogidos en San Bernardino, otra de los niños que educa la Obra de la Santa Infancia, algunos hospicianos, las cruces parroquiales con parte del clero adscrito á cada una de las iglesias á que pertenecian, y todo el personal eclesiástico de la de Santa María, presididos por el Ilmo. señor obispo de Archid, auxiliar del Emmo. cardenal arzobispo de Toledo, formaban, con varios oficiales, francos de servicio, y el ayuntamiento, la comitiva del Rey de los Reyes.

Nada de empleados del orden civil, ningún tribunal, ni un solo individuo de las órdenes militares, ni consejeros de Estado, ni ministros de la corona, ni quien representase la casa real.

Es ciertamente triste y objeto digno de extrañeza que una fiesta tan solemne, tan universal, y á la que siempre se han asociado, para patentizar su religiosidad y contribuir á su brillo las clases mas altas del Estado, se celebre hoy en la corte de España de una manera tan mesquina é impropia de Aquel á quien se obsequia, como en contradicción con los sentimientos piadosos del primer pueblo de la monarquía.

Ayer quedó en la Bolsa el consolidado á 50-60. El diferido á 41-55. Duda del personal á 19-65.

COMUNICADO.

Se publica en el CAPARROSO 12 de junio de 1862. Sr. Director de El Contemporáneo.

Muy señor mio: Nos declaramos autores, porque nada de lo que contiene puede avergonzarnos, de la esposicion que, fechada en esta villa y elevada al Congreso de los señores diputados con motivo de la cuestion del camino de los Alhuides, tuvo V. la ascesiva galantería de publicar en su apreciable periódico del 25 del mes de abril; y aunque no podamos considerarnos ofendidos por las palabras que el Sr. Navasqués, al abrigo de su carácter de diputado, aventuró en la sesion del 7 de este mes, porque el Sr. Navasqués no puede tener la fuerza de autoridad necesaria, ó sea bastante prestigio, para ofender á ningún navarro, debemos tomar áctá para rechazarlas ante los que no conocen el país, como el hombre puro rechaza todo lo que, aunque sea ligeramente, lastime su dignidad de hombre. Sin incomedarnos, porque no hay motivo, y con la mesura y templanza que debemos al decoro del señor diputado, mas que sacrificando á ese respeto la impetuosa natural de nuestro carácter, reine en este escrito la anarquía de lenguaje del que vio-

lenta su habitual tono, contestaremos á dicho señor para mantener, por supuesto ante los extraños, la integridad de nuestro nombre, y mas particularmente á los que nos honrarán colocando sus firmas al lado de la nuestra. Aunque fuéramos de los que opinan que el uso de un derecho es absoluto, y que se puede estirar todo lo que se quiera, nosotros lo hubiéramos negado en la ocasion presente al Sr. Navasqués, imponiéndole un correctivo á su ejercicio, porque hay convenciones que hasta en los mas libres están limitadas, hora por razones de prudencia, ó ya por el alto deber del patriotismo, cuando la moralidad no se antepone á todas. Sea por la bondad de nuestro carácter, ó sea, por sistema, creemos ingenuamente en la buena fe de todos los hombres, y no escceptuando de esta regla de creencia ni aun al señor Navasqués, damos á sus ideas la convicción mas candida y mas tierna, que llega hasta humedecer de cariño el corazón mas empedernido, para venir á residenciario sobre sus conatos de empañar el brillo del genio navarro. Andemos terreno hasta que encontremos una luz que le alumbre bastante para conocer cuanto de soberbia tienen sus palabras, y nosotros que buscamos su arrepentimiento; si una lágrima, derramada á tiempo, es bastante para la misericordia de Dios, á nuestra generosidad le basta que se borre el nombre de navarro. Si Navarra, el suelo fértil y no escceptuando de esta regla de creencia ni aun al señor Navasqués, damos á sus ideas la convicción mas candida y mas tierna, que llega hasta humedecer de cariño el corazón mas empedernido, para venir á residenciario sobre sus conatos de empañar el brillo del genio navarro. Andemos terreno hasta que encontremos una luz que le alumbre bastante para conocer cuanto de soberbia tienen sus palabras, y nosotros que buscamos su arrepentimiento; si una lágrima, derramada á tiempo, es bastante para la misericordia de Dios, á nuestra generosidad le basta que se borre el nombre de navarro. Si Navarra, el suelo fértil y no escceptuando de esta regla de creencia ni aun al señor Navasqués, damos á sus ideas la convicción mas candida y mas tierna, que llega hasta humedecer de cariño el corazón mas empedernido, para venir á residenciario sobre sus conatos de empañar el brillo del genio navarro. Andemos terreno hasta que encontremos una luz que le alumbre bastante para conocer cuanto de soberbia tienen sus palabras, y nosotros que buscamos su arrepentimiento; si una lágrima, derramada á tiempo, es bastante para la misericordia de Dios, á nuestra generosidad le basta que se borre el nombre de navarro. Si Navarra, el suelo fértil y no escceptuando de esta regla de creencia ni aun al señor Navasqués, damos á sus ideas la convicción mas candida y mas tierna, que llega hasta humedecer de cariño el corazón mas empedernido, para venir á residenciario sobre sus conatos de empañar el brillo del genio navarro. Andemos terreno hasta que encontremos una luz que le alumbre bastante para conocer cuanto de soberbia tienen sus palabras, y nosotros que buscamos su arrepentimiento; si una lágrima, derramada á tiempo, es bastante para la misericordia de Dios, á nuestra generosidad le basta que se borre el nombre de navarro. Si Navarra, el suelo fértil y no escceptuando de esta regla de creencia ni aun al señor Navasqués, damos á sus ideas la convicción mas candida y mas tierna, que llega hasta humedecer de cariño el corazón mas empedernido, para venir á residenciario sobre sus conatos de empañar el brillo del genio navarro. Andemos terreno hasta que encontremos una luz que le alumbre bastante para conocer cuanto de soberbia tienen sus palabras, y nosotros que buscamos su arrepentimiento; si una lágrima, derramada á tiempo, es bastante para la misericordia de Dios, á nuestra generosidad le basta que se borre el nombre de navarro. Si Navarra, el suelo fértil y no escceptuando de esta regla de creencia ni aun al señor Navasqués, damos á sus ideas la convicción mas candida y mas tierna, que llega hasta humedecer de cariño el corazón mas empedernido, para venir á residenciario sobre sus conatos de empañar el brillo del genio navarro. Andemos terreno hasta que encontremos una luz que le alumbre bastante para conocer cuanto de soberbia tienen sus palabras, y nosotros que buscamos su arrepentimiento; si una lágrima, derramada á tiempo, es bastante para la misericordia de Dios, á nuestra generosidad le basta que se borre el nombre de navarro. Si Navarra, el suelo fértil y no escceptuando de esta regla de creencia ni aun al señor Navasqués, damos á sus ideas la convicción mas candida y mas tierna, que llega hasta humedecer de cariño el corazón mas empedernido, para venir á residenciario sobre sus conatos de empañar el brillo del genio navarro. Andemos terreno hasta que encontremos una luz que le alumbre bastante para conocer cuanto de soberbia tienen sus palabras, y nosotros que buscamos su arrepentimiento; si una lágrima, derramada á tiempo, es bastante para la misericordia de Dios, á nuestra generosidad le basta que se borre el nombre de navarro. Si Navarra, el suelo fértil y no escceptuando de esta regla de creencia ni aun al señor Navasqués, damos á sus ideas la convicción mas candida y mas tierna, que llega hasta humedecer de cariño el corazón mas empedernido, para venir á residenciario sobre sus conatos de empañar el brillo del genio navarro. Andemos terreno hasta que encontremos una luz que le alumbre bastante para conocer cuanto de soberbia tienen sus palabras, y nosotros que buscamos su arrepentimiento; si una lágrima, derramada á tiempo, es bastante para la misericordia de Dios, á nuestra generosidad le basta que se borre el nombre de navarro. Si Navarra, el suelo fértil y no escceptuando de esta regla de creencia ni aun al señor Navasqués, damos á sus ideas la convicción mas candida y mas tierna, que llega hasta humedecer de cariño el corazón mas empedernido, para venir á residenciario sobre sus conatos de empañar el brillo del genio navarro. Andemos terreno hasta que encontremos una luz que le alumbre bastante para conocer cuanto de soberbia tienen sus palabras, y nosotros que buscamos su arrepentimiento; si una lágrima, derramada á tiempo, es bastante para la misericordia de Dios, á nuestra generosidad le basta que se borre el nombre de navarro. Si Navarra, el suelo fértil y no escceptuando de esta regla de creencia ni aun al señor Navasqués, damos á sus ideas la convicción mas candida y mas tierna, que llega hasta humedecer de cariño el corazón mas empedernido, para venir á residenciario sobre sus conatos de empañar el brillo del genio navarro. Andemos terreno hasta que encontremos una luz que le alumbre bastante para conocer cuanto de soberbia tienen sus palabras, y nosotros que buscamos su arrepentimiento; si una lágrima, derramada á tiempo, es bastante para la misericordia de Dios, á nuestra generosidad le basta que se borre el nombre de navarro. Si Navarra, el suelo fértil y no escceptuando de esta regla de creencia ni aun al señor Navasqués, damos á sus ideas la convicción mas candida y mas tierna, que llega hasta humedecer de cariño el corazón mas empedernido, para venir á residenciario sobre sus conatos de empañar el brillo del genio navarro. Andemos terreno hasta que encontremos una luz que le alumbre bastante para conocer cuanto de soberbia tienen sus palabras, y nosotros que buscamos su arrepentimiento; si una lágrima, derramada á tiempo, es bastante para la misericordia de Dios, á nuestra generosidad le basta que se borre el nombre de navarro. Si Navarra, el suelo fértil y no escceptuando de esta regla de creencia ni aun al señor Navasqués, damos á sus ideas la convicción mas candida y mas tierna, que llega hasta humedecer de cariño el corazón mas empedernido, para venir á residenciario sobre sus conatos de empañar el brillo del genio navarro. Andemos terreno hasta que encontremos una luz que le alumbre bastante para conocer cuanto de soberbia tienen sus palabras, y nosotros que buscamos su arrepentimiento; si una lágrima, derramada á tiempo, es bastante para la misericordia de Dios, á nuestra generosidad le basta que se borre el nombre de navarro. Si Navarra, el suelo fértil y no escceptuando de esta regla de creencia ni aun al señor Navasqués, damos á sus ideas la convicción mas candida y mas tierna, que llega hasta humedecer de cariño el corazón mas empedernido, para venir á residenciario sobre sus conatos de empañar el brillo del genio navarro. Andemos terreno hasta que encontremos una luz que le alumbre bastante para conocer cuanto de soberbia tienen sus palabras, y nosotros que buscamos su arrepentimiento; si una lágrima, derramada á tiempo, es bastante para la misericordia de Dios, á nuestra generosidad le basta que se borre el nombre de navarro. Si Navarra, el suelo fértil y no escceptuando de esta regla de creencia ni aun al señor Navasqués, damos á sus ideas la convicción mas candida y mas tierna, que llega hasta humedecer de cariño el corazón mas empedernido, para venir á residenciario sobre sus conatos de empañar el brillo del genio navarro. Andemos terreno hasta que encontremos una luz que le alumbre bastante para conocer cuanto de soberbia tienen sus palabras, y nosotros que buscamos su arrepentimiento; si una lágrima, derramada á tiempo, es bastante para la misericordia de Dios, á nuestra generosidad le basta que se borre el nombre de navarro. Si Navarra, el suelo fértil y no escceptuando de esta regla de creencia ni aun al señor Navasqués, damos á sus ideas la convicción mas candida y mas tierna, que llega hasta humedecer de cariño el corazón mas empedernido, para venir á residenciario sobre sus conatos de empañar el brillo del genio navarro. Andemos terreno hasta que encontremos una luz que le alumbre bastante para conocer cuanto de soberbia tienen sus palabras, y nosotros que buscamos su arrepentimiento; si una lágrima, derramada á tiempo, es bastante para la misericordia de Dios, á nuestra generosidad le basta que se borre el nombre de navarro. Si Navarra, el suelo fértil y no escceptuando de esta regla de creencia ni aun al señor Navasqués, damos á sus ideas la convicción mas candida y mas tierna, que llega hasta humedecer de cariño el corazón mas empedernido, para venir á residenciario sobre sus conatos de empañar el brillo del genio navarro. Andemos terreno hasta que encontremos una luz que le alumbre bastante para conocer cuanto de soberbia tienen sus palabras, y nosotros que buscamos su arrepentimiento; si una lágrima, derramada á tiempo, es bastante para la misericordia de Dios, á nuestra generosidad le basta que se borre el nombre de navarro. Si Navarra, el suelo fértil y no escceptuando de esta regla de creencia ni aun al señor Navasqués, damos á sus ideas la convicción mas candida y mas tierna, que llega hasta humedecer de cariño el corazón mas empedernido, para venir á residenciario sobre sus conatos de empañar el brillo del genio navarro. Andemos terreno hasta que encontremos una luz que le alumbre bastante para conocer cuanto de soberbia tienen sus palabras, y nosotros que buscamos su arrepentimiento; si una lágrima, derramada á tiempo, es bastante para la misericordia de Dios, á nuestra generosidad le basta que se borre el nombre de navarro. Si Navarra, el suelo fértil y no escceptuando de esta regla de creencia ni aun al señor Navasqués, damos á sus ideas la convicción mas candida y mas tierna, que llega hasta humedecer de cariño el corazón mas empedernido, para venir á residenciario sobre sus conatos de empañar el brillo del genio navarro. Andemos terreno hasta que encontremos una luz que le alumbre bastante para conocer cuanto de soberbia tienen sus palabras, y nosotros que buscamos su arrepentimiento; si una lágrima, derramada á tiempo, es bastante para la misericordia de Dios, á nuestra generosidad le basta que se borre el nombre de navarro. Si Navarra, el suelo fértil y no escceptuando de esta regla de creencia ni aun al señor Navasqués, damos á sus ideas la convicción mas candida y mas tierna, que llega hasta humedecer de cariño el corazón mas empedernido, para venir á residenciario sobre sus conatos de empañar el brillo del genio navarro. Andemos terreno hasta que encontremos una luz que le alumbre bastante para conocer cuanto de soberbia tienen sus palabras, y nosotros que buscamos su arrepentimiento; si una lágrima, derramada á tiempo, es bastante para la misericordia de Dios, á nuestra generosidad le basta que se borre el nombre de navarro. Si Navarra, el suelo fértil y no escceptuando de esta regla de creencia ni aun al señor Navasqués, damos á sus ideas la convicción mas candida y mas tierna, que llega hasta humedecer de cariño el corazón mas empedernido, para venir á residenciario sobre sus conatos de empañar el brillo del genio navarro. Andemos terreno hasta que encontremos una luz que le alumbre bastante para conocer cuanto de soberbia tienen sus palabras, y nosotros que buscamos su arrepentimiento; si una lágrima, derramada á tiempo, es bastante para la misericordia de Dios, á nuestra generosidad le basta que se borre el nombre de navarro. Si Navarra, el suelo fértil y no escceptuando de esta regla de creencia ni aun al señor Navasqués, damos á sus ideas la convicción mas candida y mas tierna, que llega hasta humedecer de cariño el corazón mas empedernido, para venir á residenciario sobre sus conatos de empañar el brillo del genio navarro. Andemos terreno hasta que encontremos una luz que le alumbre bastante para conocer cuanto de soberbia tienen sus palabras, y nosotros que buscamos su arrepentimiento; si una lágrima, derramada á tiempo, es bastante para la misericordia de Dios, á nuestra generosidad le basta que se borre el nombre de navarro. Si Navarra, el suelo fértil y no escceptuando de esta regla de creencia ni aun al señor Navasqués, damos á sus ideas la convicción mas candida y mas tierna, que llega hasta humedecer de cariño el corazón mas empedernido, para venir á residenciario sobre sus conatos de empañar el brillo del genio navarro. Andemos terreno hasta que encontremos una luz que le alumbre bastante para conocer cuanto de soberbia tienen sus palabras, y nosotros que buscamos su arrepentimiento; si una lágrima, derramada á tiempo, es bastante para la misericordia de Dios, á nuestra generosidad le basta que se borre el nombre de navarro. Si Navarra, el suelo fértil y no escceptuando de esta regla de creencia ni aun al señor Navasqués, damos á sus ideas la convicción mas candida y mas tierna, que llega hasta humedecer de cariño el corazón mas empedernido, para venir á residenciario sobre sus conatos de empañar el brillo del genio navarro. Andemos terreno hasta que encontremos una luz que le alumbre bastante para conocer cuanto de soberbia tienen sus palabras, y nosotros que buscamos su arrepentimiento; si una lágrima, derramada á tiempo, es bastante para la misericordia de Dios, á nuestra generosidad le basta que se borre el nombre de navarro. Si Navarra, el suelo fértil y no escceptuando de esta regla de creencia ni aun al señor Navasqués, damos á sus ideas la convicción mas candida y mas tierna, que llega hasta humedecer de cariño el corazón mas empedernido, para venir á residenciario sobre sus conatos de empañar el brillo del genio navarro. Andemos terreno hasta que encontremos una luz que le alumbre bastante para conocer cuanto de soberbia tienen sus palabras, y nosotros que buscamos su arrepentimiento; si una lágrima, derramada á tiempo, es bastante para la misericordia de Dios, á nuestra generosidad le basta que se borre el nombre de navarro. Si Navarra, el suelo fértil y no escceptuando de esta regla de creencia ni aun al señor Navasqués, damos á sus ideas la convicción mas candida y mas tierna, que llega hasta humedecer de cariño el corazón mas empedernido, para venir á residenciario sobre sus conatos de empañar el brillo del genio navarro. Andemos terreno hasta que encontremos una luz que le alumbre bastante para conocer cuanto de soberbia tienen sus palabras, y nosotros que buscamos su arrepentimiento; si una lágrima, derramada á tiempo, es bastante para la misericordia de Dios, á nuestra generosidad le basta que se borre el nombre de navarro. Si Navarra, el suelo fértil y no escceptuando de esta regla de creencia ni aun al señor Navasqués, damos á sus ideas la convicción mas candida y mas tierna, que llega hasta humedecer de cariño el corazón mas empedernido, para venir á residenciario sobre sus conatos de empañar el brillo del genio navarro. Andemos terreno hasta que encontremos una luz que le alumbre bastante para conocer cuanto de soberbia tienen sus palabras, y nosotros que buscamos su arrepentimiento; si una lágrima, derramada á tiempo, es bastante para la misericordia de Dios, á nuestra generosidad le basta que se borre el nombre de navarro. Si Navarra, el suelo fértil y no escceptuando de esta regla de creencia ni aun al señor Navasqués, damos á sus ideas la convicción mas candida y mas tierna, que llega hasta humedecer de cariño el corazón mas empedernido, para venir á residenciario sobre sus conatos de empañar el brillo del genio navarro. Andemos terreno hasta que encontremos una luz que le alumbre bastante para conocer cuanto de soberbia tienen sus palabras, y nosotros que buscamos su arrepentimiento; si una lágrima, derramada á tiempo, es bastante para la misericordia de Dios, á nuestra generosidad le basta que se borre el nombre de navarro. Si Navarra, el suelo fértil y no escceptuando de esta regla de creencia ni aun al señor Navasqués, damos á sus ideas la convicción mas candida y mas tierna, que llega hasta humedecer de cariño el corazón mas empedernido, para venir á residenciario sobre sus conatos de empañar el brillo del genio navarro. Andemos terreno hasta que encontremos una luz que le alumbre bastante para conocer cuanto de soberbia tienen sus palabras, y nosotros que buscamos su arrepentimiento; si una lágrima, derramada á tiempo, es bastante para la misericordia de Dios, á nuestra generosidad le basta que se borre el nombre de navarro. Si Navarra, el suelo fértil y no escceptuando de esta regla de creencia ni aun al señor Navasqués, damos á sus ideas la convicción mas candida y mas tierna, que llega hasta humedecer de cariño el corazón mas empedernido, para venir á residenciario sobre sus conatos de empañar el brillo del genio navarro. Andemos terreno hasta que encontremos una luz que le alumbre bastante para conocer cuanto de soberbia tienen sus palabras, y nosotros que buscamos su arrepentimiento; si una lágrima, derramada á tiempo, es bastante para la misericordia de Dios, á nuestra generosidad le basta que se borre el nombre de navarro. Si Navarra, el suelo fértil y no escceptuando de esta regla de creencia ni aun al señor Navasqués, damos á sus ideas la convicción mas candida y mas tierna, que llega hasta humedecer de cariño el corazón mas empedernido, para venir á residenciario sobre sus conatos de empañar el brillo del genio navarro. Andemos terreno hasta que encontremos una luz que le alumbre bastante para conocer cuanto de soberbia tienen sus palabras, y nosotros que buscamos su arrepentimiento; si una lágrima, derramada á tiempo, es bastante para la misericordia de Dios, á nuestra generosidad le basta que se borre el nombre de navarro. Si Navarra, el suelo fértil y no escceptuando de esta regla de creencia ni aun al señor Navasqués, damos á sus ideas la convicción mas candida y mas tierna, que llega hasta humedecer de cariño el corazón mas empedernido, para venir á residenciario sobre sus conatos de empañar el brillo del genio navarro. Andemos terreno hasta que encontremos una luz que le alumbre bastante para conocer cuanto de soberbia tienen sus palabras, y nosotros que buscamos su arrepentimiento; si una lágrima, derramada á tiempo, es bastante para la misericordia de Dios, á nuestra generosidad le basta que se borre el nombre de navarro. Si Navarra, el suelo fértil y no escceptuando de esta regla de creencia ni aun al señor Navasqués, damos á sus ideas la convicción mas candida y mas tierna, que llega hasta humedecer de cariño el corazón mas empedernido, para venir á residenciario sobre sus conatos de empañar el brillo del genio navarro. Andemos terreno hasta que encontremos una luz que le alumbre bastante para conocer cuanto de soberbia tienen sus palabras, y nosotros que buscamos su arrepentimiento; si una lágrima, derramada á tiempo, es bastante para la misericordia de Dios, á nuestra generosidad le basta que se borre el nombre de navarro. Si Navarra, el suelo fértil y no escceptuando de esta regla de creencia ni aun al señor Navasqués, damos á sus ideas la convicción mas candida y mas tierna, que llega hasta humedecer de cariño el corazón mas empedernido, para venir á residenciario sobre sus conatos de empañar el brillo del genio navarro. Andemos terreno hasta que encontremos una luz que le alumbre bastante para conocer cuanto de soberbia tienen sus palabras, y nosotros que buscamos su arrepentimiento; si una lágrima, derramada á tiempo, es bastante para la misericordia de Dios, á nuestra generosidad le basta que se borre el nombre de navarro. Si Navarra, el suelo fértil y no escceptuando de esta regla de creencia ni aun al señor Navasqués, damos á sus ideas la convicción mas candida y mas tierna, que llega hasta humedecer de cariño el corazón mas empedernido, para venir á residenciario sobre sus conatos de empañar el brillo del genio navarro. Andemos terreno hasta que encontremos una luz que le alumbre bastante para conocer cuanto de soberbia tienen sus palabras, y nosotros que buscamos su arrepentimiento; si una lágrima, derramada á tiempo, es bastante para la misericordia de Dios, á nuestra generosidad le basta que se borre el nombre de navarro. Si Navarra, el suelo fértil y no escceptuando de esta regla de creencia ni aun al señor Navasqués, damos á sus ideas la convicción mas candida y mas tierna, que llega hasta humedecer de cariño el corazón mas empedernido, para venir á residenciario sobre sus conatos de empañar el brillo del genio navarro. Andemos terreno hasta que encontremos una luz que le alumbre bastante para conocer cuanto de soberbia tienen sus palabras, y nosotros que buscamos su arrepentimiento; si una lágrima, derramada á tiempo, es bastante para la misericordia de Dios, á nuestra generosidad le basta que se borre el nombre de navarro. Si Navarra, el suelo fértil y no escceptuando de esta regla de creencia ni aun al señor Navasqués, damos á sus ideas la convicción mas candida y mas tierna, que llega hasta humedecer de cariño el corazón mas empedernido, para venir á residenciario sobre sus conatos de empañar el brillo del genio navarro. Andemos terreno hasta que encontremos una luz que le alumbre bastante para conocer cuanto de soberbia tienen sus palabras, y nosotros que buscamos su arrepentimiento; si una lágrima, derramada á tiempo, es bastante para la misericordia de Dios, á nuestra generosidad le basta que se borre el nombre de navarro. Si Navarra, el suelo fértil y no escceptuando de esta regla de creencia ni aun al señor Navasqués, damos á sus ideas la convicción mas candida y mas tierna, que llega hasta humedecer de cariño el corazón mas empedernido, para venir á residenciario sobre sus conatos de empañar el brillo del genio navarro. Andemos terreno hasta que encontremos una luz que le alumbre bastante para conocer cuanto de soberbia tienen sus palabras, y nosotros que buscamos su arrepentimiento; si una lágrima, derramada á tiempo, es bastante para la misericordia de Dios, á nuestra generosidad le basta que se borre el nombre de navarro. Si Navarra, el suelo fértil y no escceptuando de esta regla de creencia ni aun al señor Navasqués, damos á sus ideas la convicción mas candida y mas tierna, que llega hasta humedecer de cariño el corazón mas empedernido, para venir á residenciario sobre sus conatos de empañar el brillo del genio navarro. Andemos terreno hasta que encontremos una luz que le alumbre bastante para conocer cuanto de soberbia tienen sus palabras, y nosotros que buscamos su arrepentimiento; si una lágrima, derramada á tiempo, es bastante para la misericordia de Dios, á nuestra generosidad le basta que se borre el nombre de navarro. Si Navarra, el suelo fértil y no escceptuando de esta regla de creencia ni aun al señor Navasqués, damos á sus ideas la convicción mas candida y mas tierna, que llega hasta humedecer de cariño el corazón mas empedernido, para venir á residenciario sobre sus conatos de empañar el brillo del genio navarro. Andemos terreno hasta que encontremos una luz que le alumbre bastante para conocer cuanto de soberbia tienen sus palabras, y nosotros que buscamos su arrepentimiento; si una lágrima, derramada á tiempo, es bastante para la misericordia de Dios, á nuestra generosidad le basta que se borre el nombre de navarro. Si Navarra, el suelo fértil y no escceptuando de esta regla de creencia ni aun al señor Navasqués, damos á sus ideas la convicción mas candida y mas tierna, que llega hasta humedecer de cariño el corazón mas empedernido, para venir á residenciario sobre sus conatos de empañar el brillo del genio navarro. Andemos terreno hasta que encontremos una luz que le alumbre bastante para conocer cuanto de soberbia tienen sus palabras, y nosotros que buscamos su arrepentimiento; si una lágrima, derramada á tiempo, es bastante para la misericordia de Dios, á nuestra generosidad le basta que se borre el nombre de navarro. Si Navarra, el suelo fértil y no escceptuando de esta regla de creencia ni aun al señor Navasqués, damos á sus ideas la convicción mas candida y mas tierna, que llega hasta humedecer de cariño el corazón mas empedernido, para venir á residenciario sobre sus conatos de empañar el brillo del genio navarro. Andemos terreno hasta que encontremos una luz que le alumbre bastante para conocer cuanto de soberbia tienen sus palabras, y nosotros que buscamos su arrepentimiento; si una lágrima, derramada á tiempo, es bastante para la misericordia de Dios, á nuestra generosidad le basta que se borre el nombre de navarro. Si Navarra, el suelo fértil y no escceptuando de esta regla de creencia ni aun al señor Navasqués, damos á sus ideas la convicción mas candida y mas tierna, que llega hasta humedecer de cariño el corazón mas empedernido, para venir á residenciario sobre sus conatos de empañar el brillo del genio navarro. Andemos terreno hasta que encontremos una luz que le alumbre bastante para conocer cuanto de soberbia tienen sus palabras, y nosotros que buscamos su arrepentimiento; si una lágrima, derramada á tiempo, es bastante para la misericordia de Dios, á nuestra generosidad le basta que se borre el nombre de navarro. Si Navarra, el suelo fértil y no escceptuando de esta regla de creencia ni aun al señor Navasqués, damos á sus ideas la convicción mas candida y mas tierna, que llega hasta humedecer de cariño el corazón mas empedernido, para venir á residenciario sobre sus conatos de empañar el brillo del genio navarro. Andemos terreno hasta que encontremos una luz que le alumbre bastante para conocer cuanto de soberbia tienen sus palabras, y nosotros que buscamos su arrepentimiento; si una lágrima, derramada á tiempo, es bastante para la misericordia de Dios, á nuestra generosidad le basta que se borre el nombre de navarro. Si Navarra, el suelo fértil y no escceptuando de esta regla de creencia ni aun al señor Navasqués, damos á sus ideas la convicción mas candida y mas tierna, que llega hasta humedecer de cariño el corazón mas empedernido, para venir á residenciario sobre sus conatos de empañar el brillo del genio navarro. Andemos terreno hasta que encontremos una luz que le alumbre bastante para conocer cuanto de soberbia tienen sus palabras, y nosotros que buscamos su arrepentimiento; si una lágrima, derramada á tiempo, es bastante para la misericordia de Dios, á nuestra generosidad le basta que se borre el nombre de navarro. Si Navarra, el suelo fértil y no escceptuando de esta regla de creencia ni aun al señor Navasqués, damos á sus ideas la convicción mas candida y mas tierna, que llega hasta humedecer de cariño el corazón mas empedernido, para venir á residenciario sobre sus conatos de empañar el brillo del genio navarro. Andemos terreno hasta que encontremos una luz que le alumbre bastante para conocer cuanto de soberbia tienen sus palabras, y nosotros que buscamos su arrepentimiento; si una lágrima, derramada á tiempo, es bastante para la misericordia de Dios, á nuestra generosidad le basta que se borre el nombre de navarro. Si Navarra, el suelo fértil y no escceptuando de esta regla de creencia ni aun al señor Navasqués, damos á sus ideas la convicción mas candida y mas tierna, que llega hasta humedecer de cariño el corazón mas empedernido, para venir á residenciario sobre sus conatos de empañar el brillo del genio navarro. Andemos terreno hasta que encontremos una luz que le alumbre bastante para conocer cuanto de soberbia tienen sus palabras, y nosotros que buscamos su arrepentimiento; si una lágrima, derramada á tiempo, es bastante para la misericordia de Dios, á nuestra generosidad le basta que se borre el nombre de navarro. Si Navarra, el suelo fértil y no escceptuando de esta regla de creencia ni aun al señor Navasqués, damos á sus ideas la convicción mas candida y mas tierna, que llega hasta humedecer de cariño el corazón mas empedernido, para venir á residenciario sobre sus conatos de empañar el brillo del genio navarro. Andemos terreno hasta que encontremos una luz que le alumbre bastante para conocer cuanto de soberbia tienen sus palabras, y nosotros que buscamos su arrepentimiento; si una lágrima, derramada á tiempo, es bastante para la misericordia de Dios, á nuestra generosidad le basta que se borre el nombre de navarro. Si Navarra, el suelo fértil y no escceptuando de esta regla de creencia ni aun al señor Navasqués, damos á sus ideas la convicción mas candida y mas tierna, que llega hasta humedecer de cariño el corazón mas empedernido, para venir á residenciario sobre sus conatos de empañar el brillo del genio navarro. Andemos terreno hasta que encontremos una luz que le alumbre bastante para conocer cuanto de soberbia tienen sus palabras, y nosotros que buscamos su arrepentimiento; si una lágrima, derramada á tiempo, es bastante para la misericordia de Dios, á nuestra generosidad le basta que se borre el nombre de navarro. Si Navarra, el suelo fértil y no escceptuando de esta regla de creencia ni aun al señor Navasqués, damos á sus ideas la convicción mas candida y mas tierna, que llega hasta humedecer de cariño el corazón mas empedernido, para venir á residenciario sobre sus conatos de empañar el brillo del genio navarro. Andemos terreno hasta que encontremos una luz que le alumbre bastante para conocer cuanto de soberbia tienen sus palabras, y nosotros que buscamos su arrepentimiento; si una lágrima, derramada á tiempo, es bastante para la misericordia de Dios, á nuestra generosidad le basta que se borre el nombre de navarro. Si Navarra, el suelo fértil y no escceptuando de esta regla de creencia ni aun al señor Navasqués, damos á sus ideas la convicción mas candida y mas tierna, que llega hasta humedecer de cariño el corazón mas empedernido, para venir á residenciario sobre sus conatos de empañar el brillo del genio navarro. Andemos terreno hasta que encontremos una luz que le alumbre bastante para conocer cuanto de soberbia tienen sus palabras, y nosotros que buscamos su arrepentimiento; si una lágrima, derramada á tiempo, es bastante para la misericordia de Dios, á nuestra generosidad le basta que se borre el nombre de navarro. Si Navarra, el suelo fértil y no escceptuando de esta regla de creencia ni aun al señor Navasqués, damos á sus ideas la convicción mas candida y mas tierna, que llega hasta humedecer de